



Columna



Luis Molina Calistro, académico del Departamento de Ciencias Biológicas y Químicas de la Universidad San Sebastián, Sede De la Patagonia

Bailando con la FEA: la ciencia detrás del amor

¿Alguna vez te has preguntado por qué el amor, especialmente en sus inicios, nos hace sentir tan alegres y llenos de energía? La respuesta podría radicar en un neurotransmisor (sustancia química que regula la comunicación de neuronas y células musculares) llamado feniletilamina (FEA), la que se produce en el cerebro especialmente cuando nos enamoramos, hecho relacionado con el “flechazo” o el amor a primera vista.

La FEA puede liberarse en cuestión de milisegundos, generando sensaciones agradables y de atracción, debido a que actúa

“La FEA puede a su vez inducir una mayor liberación de la oxitocina (...) que promueve la sensación de apego”

sobre una red neuronal asociada a experiencias placenteras, conocido como el sistema de recompensa del cerebro. Pero la FEA no actúa sola, ya que comanda una compleja danza de sustancias que amplifican la generación de intensas emociones, como el nerviosismo, la pasión e incluso la euforia, potenciando

la acción de otros neurotransmisores, como la dopamina y adrenalina, generando un estado de alerta focalizado en esa persona que nos hace sentir tan vivos.

La FEA puede a su vez inducir una mayor liberación de la oxitocina, una hormona que promueve la sensación de apego. Estas

sustancias químicas, al trabajar en conjunto nos llevan también a veces a idealizar a la otra persona, maximizando sus cualidades positivas sin prestar demasiada atención a las negativas. En estas circunstancias, podemos ignorar las señales de alerta que señalan potenciales incompatibilidades fundamentales.

No obstante, con el tiempo, nuestro cerebro comienza a ser cada vez menos sensible a estos mensajes químicos y a disminuir los niveles de la FEA. Es entonces cuando la intensidad emocional disminuye, lo que puede dar paso a una fase más desarrollada del amor, una fase que requiere esfuerzo, compromiso y comprensión.

Mientras que el flechazo inicial es una chispa que puede desvanecerse rápidamente, si prospera, puede originar al amor maduro, un amor que se refuerza con el tiempo a través de experiencias, comprensión y el cultivo de una vida compartida significativa.

Reflexionando, podemos considerar que aunque la ciencia actual proporciona muchas herramientas para comprender las respuestas fisiológicas y bioquímicas que subyacen al enamoramiento, el amor es un camino de descubrimiento lleno de matices. En su esencia, podemos concebir el amor como una forma profunda de conocimiento, dado que es en la belleza de las imperfecciones donde realmente reside. En perspectiva, el amor es una danza entre la biología y el espíritu humano.